

S. Pablo, donde ahora hay dependencias del cuartel de San Diego; daba enseñanza, durante dos años, á 48 alumnos, de los cuales 24 aprendían *términos ó summulas* en el primer curso, y los restantes estudiaban *lógica* en el segundo. Explicaban las cátedras, por cuatro años, cuatro profesores, presididos por el vicerrector, que había de ser presbítero y licenciado en artes por la universidad de Alcalá.

Todos los sábados tenían conclusiones públicas (vulgo *Sabatinas*), análogas á las *Quincenales de los Gramáticos*.

En una de las reformas (1615) que sufrió este colegio fué dividido en dos: el de *S. Dionisio ó de los Lógicos* y el de *Santa Balbina ó de los Summulistas*, el cual se suprimió en otro arreglo de estudios (1665), quedando tan sólo el primero con el título de *S. Dionisio*.

5) Al cumplir dos años de estudios en este primer colegio, pasaban los escolares al *segundo de Artistas*, ó sea el de *Santa Catalina*, ó de los *Físicos*, ó de los *Metafísicos* (¿situado en la calle de S. Diego?), de donde pasó á la casa número 14 de la Plaza Mayor.

Cuatro profesores enseñaban *física* durante un año á 24 alumnos; y *metafísica*, en el siguiente, á otros 24. Los colegiales se hallaban sometidos á igual régimen que los de Santa Balbina, y tenían derecho de preferencia para conseguir beca en S. Ildefonso y en el Trilingüe en cuanto se estableció (1528).

El de S.^{ta} Catalina fué dividido, lo mismo que el otro de artistas (1615), en dos: el de los *Físicos ó de S. Ambrosio*, y el de los *Metafísicos ó de S.^{ta} Catalina*; y en tal estado continuó después de la reforma de 1665.

6) En el edificio situado á la izquierda de la universidad estuvo el *colegio-convento de S. Pedro y S. Pablo*, creado por Cisneros para *trece frailes* franciscanos, los cuales estudiaban teología en las aulas universitarias, seguían la regla de su orden, eran mantenidos por el colegio de S. Ildefonso y se hallaban subordinados á él en lo relativo al régimen académico.

7) En las habitaciones de las actuales casas n.^{os} 1 y 3 de la calle de Roma, ó de los Colegios, y n.^o 1 del callejón de Santa María se estableció el *Hospital de S. Lucas para estudiantes pobres*. A Cisneros le pareció pequeño y malo el edificio, porque deseaba que fuese el mayor de todos, y que no estuviesen próximos los enfermos, con el fin de evitar el contagio, así como la aflicción producida por los lamentos de los que padecen y el triste espectáculo de los moribundos.

Mandó construir otro hospital mejor, y en el de la calle de Roma instaló el *colegio de la Madre de Dios*, para 18 teólogos y 6 médicos, en 1514.

8) Edificó el nuevo hospital, de *S. Lucas y S. Nicolás*, en la casa número 2 de la calle de los Carros, hoy de los Cochinos, medianera con el convento de S. Juan de la Penitencia, y le dotó con bienes del colegio de S. Ildefonso.

Beneméritos hijos de la Academia complutense continuaron la obra del franciscano. El sabio y caritativo maestro, *Doctor D. Juan Angulo*, vicerrector del Colegio de Gramáticos de S. Eugenio, trasladó (1540) el hospital á la Puerta de Santiago (antes de la Judería, ó de Moros, ó de Burgos), construyendo el edificio que hoy es casa n.^o 1; y entonces el colegio de S. Ildefonso aumentó la dotación del benéfico establecimiento.

El doctor *D. Diego Valladares fundó otro hospital* de estudiantes pobres, legándole todos sus bienes. No siendo suficientes las rentas para cubrir gastos, los patronos lo incorporaron al de S. Lucas, construyendo en éste una sala de estudiantes enfermos de males no contagiosos y cediendo todas las rentas de Valladares (1).

(1) Archivo histórico nacional.—Documentos procedentes de la universidad de Alcalá.

«Instrumento de la unión del hospital del Sr. Dr. Valladares con el de Sant Lucas y Sant Nicolás, de esta villa de Alcalá de Henares.»



Otros maestros y discípulos aumentaron los bienes con donativos y legados.

Se consideraba este hospital como uno de los colegios menores de la universidad; de igual modo que los otros, dependía del de S. Ildefonso, tenía administrador propio, personal facultativo de todas categorías y daba esmerada asistencia á estudiantes enfermos, á muchos catedráticos y doctores que acudieron á él á curarse de sus males.

Ahora, al ir el viajero desde la estación del ferrocarril á la patria de Cervantes, el primer recuerdo de Cisneros que llama su atención es el antiguo hospital de S. Lucas y S. Nicolás (1).

9) Con objeto de realizar los deseos del Cardenal, fundaron (1528) los escolares de S. Ildefonso el *colegio de S. Jerónimo ó Trilingüe*, en el cual pudiesen vivir conventualmente los alumnos de *retórica, griego y hebreo* de la universidad.

Por haber derruido (1568) el edificio que para él se construyó, en manzana aislada en medio de la plaza de la universidad, instalóse en las habitaciones del patio hoy llamado Trilingüe, como arriba se dijo.

Doce becas pertenecían á los cursantes de *retórica*; 12 á los de *griego*, y 6 á los de *hebreo*; y todas eran disfrutadas por espacio de tres años.

Deseosos de que empezaran pronto los estudios, llevaron á los catedráticos y alumnos de griego que había en los colegios de gramáticos de S. Eugenio y S. Isidoro (2).

(1) En los capiteles de las columnas de la portada hay escrito «AÑO 1573».

En el dintel: «D. D. LUCAE EVANGELISTAE ET NICOLAO PONTIF. AEGROTANTIUM INDIGENTIUMQUE PATRONIS.»

En la izquierda de la portada: «MAGTRO I. O. ANGULO QUI AEDEM SCHOL. AEGROTIS AEDIFICATAM D. 1540.»

En la derecha de la portada: «DR. D. VALLADARO QUI OMNIA SUA PAUP. SCHOLAR. INFIRMIS L. 1540.»

(2) Uno de los primeros jóvenes que tuvieron beca en el Colegio

Por medio de estas casas favorecía el arzobispo la instrucción, de la cual fué constante protector, así como fué enemigo de la prodigalidad de títulos académicos, según lo prueba el no haber obtenido bulas para conferir grados de medicina hasta el año de 1514, como antes indiqué.

10) Con estos grandiosos pensamientos unía el de la *reforma de las órdenes monásticas*; y para afirmarla, procuró establecer colegios-conventos, cuyos frailes concurriesen á las aulas universitarias.

Encontró en Alcalá de Henares la comunidad de Beatas de Santa Librada, que, sin clausura completa, vivía en el edificio situado en una de las esquinas de la calle de Roma y callejón de S. Pedro y S. Pablo (1). Ofreció á estas beatas otra casa de mejores condiciones, lejos de la universidad y de las viviendas de estudiantes; pero las religiosas no aceptaron la oferta

Trilingüe fué el P. Salmerón. Asistiendo á las cátedras de filosofía, hizo amistad con Láinez y desde entonces fueron compañeros inseparables estos dos célebres jesuitas.

Los restos del P. Láinez están en la capilla de la Soledad (antes, de San Ignacio) del templo de S. Isidro el Grande, Catedral de Madrid-Alcalá. Sobre ellos existe esta inscripción:

«Ven. P. M. Didacus Laynez ex primis decem Sancti Ignatii Patribus socius: atque secundus post ipsum Præpositus Generalis. Nec enim posset alius ante illum esse primus nisi Ignatius. Vir in omni literatura clarus, virtutibus clarior. Dubium an magis Societatem auxerit, quam illustravit. Quippe Concilio Tridentino semel, ac iterum interfuit, summo Patrum honore habitus: et inter concilii Theologos eruditione mirabilis. Denique Cardinalitia Purpura a Summo Pontifice indicatus est dignus, ni refugisset: atque ideo dignior. Et quod majus in Petri Sede vacante ab aliquibus Cardinalibus Summo Sacerdotio etiam suffragiis, dignus est habitus Sibi soli infimus. Tandem plenior meritis, quam annis, Romæ migravit ad Dominum 19 Januarii Anno 1565. Aetatis 53.

Inde ejus Ossa huc translata, anno 1667, in pace requiescunt.»

(1) En el solar de este convento han construído dependencias del cuartel de caballería, denominado de S. Diego.



y desoyeron los sermones del prelado. Al cabo de insistir desde el año 1499, la tenacidad del reformador de las órdenes monásticas pudo más que la terquedad de las beatas, las cuales tomaron el hábito franciscano, sometiéndose á rigurosa clausura en el monasterio de Santa Clara, construído por Cisneros, donde continuán desde 1515.

El primitivo convento fué regalado por el Cardenal á los *cistercienses* ó *bernardos*, que establecieron en él su colegio en 1515. Algunos afirman que hasta el año 1525 no se instaló definitivamente este colegio-convento.

V

1) Como en los planes de Cisneros entraba la protección de todas las enseñanzas, empezó á fundar la de la mujer al mismo tiempo que daba impulso á la popular y á la universitaria.

A principios de 1499 compraba casas en Alcalá (1), para edificar en sus solares *convento, colegio y hospital de mujeres*, y tenía en proyecto otro establecimiento análogo en Toledo.

Inauguró el complutense (calle de S. Juan, núm. 2), con el título de *Monasterio de Religiosas franciscanas de S. Juan de la Penitencia*, en el año de la muerte de la Reina Católica (1504), y le dió constituciones inspiradas en las ideas que tuvo al aconsejar á López de Medina la creación del colegio de S. Antonio de Portaceli de Sigüenza (2).

(1) En el capítulo 6.º del manuscrito «*Anales complutenses, etc.*», antes citado, dice el prebendado anónimo que las escrituras de compra llevan la fecha de 22 de Febrero de 1499.

— En el año de 1497 había establecido Cisneros, en Alcalá, la comunidad de Beatas de Santa Isabel; quizá para que empezase á educar á las niñas antes de inaugurar el convento de S. Juan de la Penitencia.

(2) El P. Carrillo, escolapio, está escribiendo una Monografía acerca de S. Juan de la Penitencia de Alcalá de Henares.

Vivían en él las llamadas *monjas de coro*; las *maestras del colegio de Santa Isabel de las doncellas* (al que dió este título el Cardenal en memoria de Isabel la Católica); y las *monjas de asistencia á las enfermas del hospital de mujeres*. Resultaban tres comunidades dirigidas por una sola priora, y en los primeros años de la universidad, dependieron del rector de ésta.

Hoy sólo existe la comunidad de monjas de coro y no vive en la casa primitiva, porque al amenazar ruina ésta, se trasladó al exconvento colegio de S. Nicolás de Tolentino de agustinos recoletos (calle de Santiago, núm. 37), donde continúa dando enseñanza á niñas pobres.

Poseen las religiosas una muy interesante colección de recuerdos del Cardenal, á los cuales denominan *reliquias del Santo*. De él veneran una escultura de la Virgen de la Soledad, que Cisneros tenía en la capilla de su palacio y se la regaló; la cruz pectoral, con reliquias, que usaba y tuvo en sus manos al morir Cisneros, otra cruz con bastantes reliquias; y procedente de algún alfaquí de Mazalquivir, el precioso bastón árabe, que después de la toma de ésta, regalaron Diego de Vera y Gonzalo de Ayora al conquistador de Orán.

Varios documentos del Cardenal los tienen guardados en la carpeta sobre la que escribía mi catedrático *D. Manuel Sáenz Díez*, maestro sabio, recto, de gran talento para enseñar y cumplidor..... de esos que Fr. Francisco deseaba para nuestra universidad.

Entre estos documentos está el manuscrito de las constituciones del convento, dadas por Cisneros (13 de Enero de 1509) al mismo tiempo que organizaba la conquista de Orán.

Conservan también la última pluma con la cual escribió Fr. Ceferino González.

2) Con las religiosas de S. Juan de la Penitencia de Alcalá rivalizan en veneración al santo prelado las madres *franciscanas* del convento del mismo nombre *de la ciudad de Toledo*.

Le dotó Cisneros (1514) de rentas suficientes para la *comunidad de 40 religiosas y colegio de 24 doncellas pobres y nobles*, que en él permanecían educándose durante seis años, y después podían ser monjas de S. Juan de la Penitencia, sin hacer desembolso alguno, ó recibían dote en metálico si se casaban.

Los edificios donados por el Cardenal á este monasterio-colegio son dignos compañeros de las obras del templo metropolitano de la ciudad cesárea, debidas á la munificencia de su prelado.

Los patios y salones de clausura son interesantes ejemplares de arquitectura mudejar; y la iglesia es inestimable museo, admirado por cuantos la visitan. La única nave del templo ostenta bello artesonado mudejar y contiene tres retablos, dos de los cuales, dedicados á S. Juan Bautista y S. Juan Evangelista, posteriores á la época de la fundación del convento, se estudian por los amantes de nuestro arte. La capilla mayor, costeada por el franciscano Francisco Ruiz, obispo de Avila y secretario de Cisneros, se halla separada del templo por magnífica verja plateresca de hierro, encierra tres retablos y el sepulcro de Ruiz, labrados con el mismo estilo; y está coronada por bellísima cúpula mudejar, que dignamente compite con las de S. José, S. Pedro, la Merced y el Hospital Real de Granada y con la de la sala capitular de la catedral de Toledo.

En ese museo, que nos legó el gran protector de las artes, guardan las monjas un precioso cubierto, regalo del Santo Fundador.

Este monasterio sirvió de modelo, según dice Marsolier, á Mad. Maintenon, para fundar la célebre abadía de Saint Cyr, protegida por Luis XIV (1).

(1) «*Histoire du ministere du Cardinal Ximenez, Archeveque de Toledo et Regent d'Espagne*, por Mr. de Marsolier, Chanoine à la Cathedrale

Se suprimió el colegio, y el número de monjas se ha reducido al de 24, que dan enseñanza primaria á niñas externas.

VI

1) Aunque Cisneros era muy aficionado á la *música*, no fundó en su universidad la cátedra del *divino arte*, que había en la de Salamanca; y para remediar esta falta, recogió pergaminos de canto llano, los encomendó al estudio de buenos maestros y dió á la imprenta *cantorales* que repartió gratuitamente á las iglesias. En los prólogos del *Intonario y Pasionario toletanos* (1) recomienda que los clérigos y cantores se apliquen á su estudio, mayormente al de aquella parte que es oída por el vulgo como espectador y juez; en los mismos expone: «¿Porque de qué magnitud creéis que es el acarrear tantos miles de papeles de las más apartadas regiones? En estos asuntos se consigue encontrar hábiles investigadores y medios de comprobación; pero hay que sostener *pesadas disputas* con aquellos hombres y *corregir los ejemplares no enmendados*;» y expresa su entusiasmo por la música diciendo:

d'Uzez, de l'Academie Royale de Nimes, Seconde edition.» Tolouse, 1694. Tomo II, pág. 48.

(1) El *Intonario toletano* (Alcalá de Henares, 1515) comprende:

1.^a parte. Himnos; 2.^a, Los ocho tonos de los salmos; 3.^a, Modo de cantar las horas; 4.^a, *Benedicamus Domino* é *Ite Misa est*; 5.^a, Responsorios y versículos; 6.^a, *Venite exultemus*, en varios tonos.

El *Pasionario toletano* (Alcalá de Henares, 1516) contiene:

1, Las cuatro pasiones; 2, Lamentaciones del profeta Jeremías; 3, Bendición del Cirio pascual; 4, Evangelios que se cantan en la Natividad del Señor y en la Epifanía.

Barbieri legó á la Biblioteca nacional un ejemplar de cada uno de estos dos libros.

Don Juan Catalina García, en la *Tipografía complutense*, habla de otros cantorales que imprimió Cisneros.

«Por lo cual, *entre las demás atenciones de nuestro pontificado, se ha apoderado de nuestro corazón, más que ninguna otra de las que se refieren al culto divino, la que atañe á los cantos que se han de ejecutar en nuestras iglesias.*»

2) Las obras (1) de cantería, plata, oro, hierro, madera,

(1) El día de Jueves Santo usan para la consagración de los óleos, en la catedral de Toledo, la cruz y manga de plata repujada, *ejemplar excepcional*, regalo de Cisneros.

En la misma iglesia colocan la Sagrada Hostia del monumento de ese día, en el cáliz del Cardenal Mendoza, el cual es puesto sobre el ara hecha de piedra del Santo Sepulcro y donada por Cisneros.

La procesión del *Corpus Christi* de la catedral de Toledo es (al mismo tiempo que *religiosa*) *artística é histórica*, de la más gloriosa época de nuestra Patria, por lo que representa el templo y los objetos del culto del día. A la vista de tanta maravilla, se eleva el corazón á Dios, á la Patria y al Arte y acuden á la memoria los recuerdos de la definitiva constitución de nuestra unidad nacional, del fin de la reconquista, del descubrimiento y civilización de América, de la conquista de Orán, de la fundación de templos, escuelas y hospitales y de la promulgación de sabias leyes.

En la catedral pusieron la primera piedra (1227) S. Fernando y el prelado é historiador D. Rodrigo Jiménez de Rada, su terminación se llevó á cabo por Mendoza, inmediatamente después de la conquista de Granada, y en ella está la capilla muzárabe de Cisneros, la cual tiene pintada en sus muros la conquista de Orán.

En la capilla mayor (cuyas obras de ensanche y retablo fueron costeadas por Fr. Francisco) están colgados, para la fiesta del día, los cuatro *tapices del Tanto monta*, de los Reyes Católicos; adornaron la tienda real del campamento de Santa Fe, y fueron adquiridos por Cisneros en la testamentaria de los reyes, para regalarlos á su catedral.

Sobre las gradas, que entonces ponen en el altar mayor, colocan la estatua de S. Fernando, y la quitan en los días de la octava.

El coro, como es sabido, tiene en su sillería baja relieves de la conquista de Granada, tallados por Maestre Rodrigo y terminados á la muerte de Mendoza (1495).

Don Alonso V de Portugal, desposado con D.^a Juana la Beltraneja y pretendiente á la corona de Castilla, regaló á D. Alonso Carrillo de

pintura y escultura, viñetas de libros manuscritos, bordados, etcétera, hechos á expensas de Cisneros, fueron excelentes cátedras prácticas de lo que hoy llaman *Escuelas de Bellas Artes* y de *Artes y Oficios*; y la catedral de Toledo es exposición de las artes protegidas por el entusiasmo y amor religioso y patrio del buen fraile, á quien Nebrija y los estudiantes llamaban *Protector óptimo*.

Acuña la grande y hermosa Cruz procesional gótica que se usa en ese día. Fué donada por el turbulento arzobispo á su iglesia metropolitana y va sobre gran manga bordada, obsequio de Cisneros.

La custodia pequeña, en la que se coloca el viril con la Sagrada Hostia, es del primer oro traído de América por Cristóbal Colón, perteneció á Isabel la Católica y fué comprada por Cisneros en la testamentaria de la egregia reina.

La custodia templete grande, de plata (ó andas, como antes se decía), dentro de la cual se pone la pequeña de oro, es obra de Enrique de Arfe, mandada hacer por Fr. Francisco.

Para que todo evoque el recuerdo de nuestras glorias, al terminar la procesión, canta la capilla el hermosísimo *Tantum ergo*, escrito para voces solas, en estilo del siglo XVI, sobre motivos del canto llano español, por Bodula, discípulo de Morales.

Es de sentir que, por razones de rúbrica, no vaya, en la procesión del Santísimo, el guión arzobispal del Cardenal Mendoza, que se saca en las demás procesiones de primera clase de la catedral de Toledo y «*es la primera cruz que se puso sobre la más alta torre de la Alhambra de la ciudad de Granada, al tiempo que fué ganada é quitada de poder de los moros* enemigos de nuestra Santa Fe católica, adonde en la toma de las más principales ciudades de el dicho reino de Granada, Nos fallamos con la dicha Cruz en servicio de Dios Nuestro Señor é del Rey é de la Reina, mis Señores, con nuestra gente y Estado:», según dice en su testamento el *Tercer Rey de España*. (Copiado de la parte de testamento de Mendoza, transcrito por D. Sixto Ramón Parro en su libro «Toledo en la mano.»)

—En la iglesia parroquial de Santa Leocadia de Toledo guardan la custodia llamada *Sol de Orán*, ante la que se extasían los aficionados, porque es precioso ejemplar del arte español y fué llevada por Cisneros á Orán, donde estuvo hasta que abandonamos esta ciudad.

3) En la *imprensa*, arte por excelencia para difundir la cultura, puso el mayor cariño Fr. Francisco, según demuestran las obras que nos dió; con su entusiasmo, consejos y sin igual munificencia hubo de crear grandes talleres-escuelas de tipógrafos, y dejó á la Patria la colección que, con los demás libros costeados por él, forma la Biblia complutense, primer monumento en su género, como antes indiqué.

4) Favoreció la enseñanza de la *agricultura*, regalando á los labradores la primera obra de este arte impresa en castellano, que, por su encargo, hubo de escribir Gabriel Alonso de Herrera (1).

5) Daba *instrucción militar* á nuestro pueblo, mandando que los soldados de la *Ordenanza* ó las *Milicias* (creadas por él en España en sustitución de los antiguos reclutamientos) aprendiesen, bajo la dirección de inteligentes oficiales, el *manejo de las armas*, adelantándose en esto á las naciones que hoy le imitan en la organización de los ejércitos.

6) Para la *enseñanza de los Oficiales del Ejército* adoptó un programa de estudios, del que dice el teniente general, conde de Clonard (2), que no exigía menos conocimientos que los de esta época.

7) Cisneros comprendió en sus planes toda la enseñanza, y á sus expensas los llevó á la práctica, protegiendo la instrucción primaria, las de la mujer, de la agricultura, artes

(1) «*Obra de Agricultura copilada de diversos autores*, por Gabriel Alonso de Herrera, de mandado del muy ilustre y reverendísimo Señor el Cardenal de España, Arzobispo de Toledo.» Alcalá de Henares, 1513.

En el prólogo se lee: «..... yo el primero que haya procurado poner en nuestro Castellano las reglas y arte dello..... Ponerlo asimismo en otro lenguaje que nunca estuvo es cosa nueva y en algunos es causa de admiración y en otros de menosprecio;.....»

(2) «*Historia orgánica de las armas de infantería y caballería e paño-las, desde la creación del ejército permanente hasta el día*, por el teniente general, conde de Clonard, etc.» Madrid, Tomo III, 1853, Capítulo VI.

y oficios, bellas artes y humanidades, la universitaria y militar.

Miró con predilección á las clases menesterosas, dándoles pan del cuerpo, con los pósitos, y libros de agricultura y *proporcionando trabajo*; y pan del alma, con la enseñanza de las primeras letras, Evangelio, Catecismo, artes y arte de pelear en defensa de la Madre Patria. Les fundó hospitales para curar sus enfermedades, y escuelas para librarse de la *dañosa ignorancia*, único mal más terrible que la lepra.

8) Aun *después de muerto*, continuó dándonos casas de estudios, pues Felipe II (1) fundó en Alcalá (calle de Libreros, número 37) el *colegio de S. Felipe y Santiago ó del Rey*, para restituir al Cardenal los veinticinco millones de maravedises que la Nación le debía, como resto de la deuda de anticipos hechos en apuros del tesoro público.

VII

1) Preocupaban á Cisneros los males de las clases populares; y tanto, ó más, los que afligen á los favorecidos, al parecer, por la fortuna; pues veía que á los catedráticos y doctores, sin medios de subsistencia en la vejez, les estaba deparada peor suerte que á obreros y labradores inutilizados, á quienes, al fin y al cabo, la sociedad les toleraba pedir limosna de casa en casa, acudir á la sopa de los conventos y llamar á las puertas de asilos benéficos.

Con objeto de remediar una parte de la pobreza vergonzante, convirtió la antigua colegiata de S. Justo y Pastor de Alcalá en *catedral universitaria y asilo de sabios impedidos para el trabajo* y no dejó de proteger á esta iglesia durante

(1) El 13 de Septiembre de este año ha cumplido el tercer centenario de la muerte de Felipe II.

su vida, consiguiendo legar uno de los más célebres templos del orbe.

La catedral universitaria de otros tiempos, *Magistral de hoy*, es preciosa joya de la Iglesia y de nuestra Patria, por las reliquias que encierra, por su historia y destinos.

Guarda las veinticuatro santas y universitarias Formas, entregadas al P. Juárez por uno de los que las robaron de los sagrarios, y conducidas á la Magistral desde el colegio com-
plutense de la compañía de Jesús, y conserva el cuerpo de San Diego de Alcalá, las reliquias de S. Justo y Pastor y las de otros bienaventurados.

Se halla en el sitio del martirio de los Santos hermanos, á quienes las madres acuden en las aflicciones y á los que han dedicado sus mejores páginas S. Isidoro, S. Eugenio, el Padre Ribadeneira, Morales y otros insignes españoles, y guarda la piedra del sacrificio de nuestros Santos Niños.

En su pila fué bautizada (1485) la infanta D.^a Catalina, hija de los Reyes Católicos y mártir de su esposo Enrique VIII de Inglaterra.

En lápida colocada en los muros proclama la caridad de Cisneros, enseñándonos que el Santo Prelado dió á su querida villa diez mil fanegas de trigo, destinadas especialmente á viudas, huérfanos y estudiantes pobres de la universidad, al mismo tiempo que edificaba más y más colegios (1).

(1) *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, por D. Miguel Salvá y D. Pedro Sáinz de Baranda, individuos de la Academia de la Historia. Tomo XIV. Madrid, 1849.

Página 396:

«Copia simple (de letra coetánea) de la escritura otorgada por el Ayuntamiento de Alcalá de Henares, á 13 de Febrero de 1513 por ante Alfonso González, escribano y notario público de la misma, creándose por ella un pósito de diez mil fanegas de trigo, fundado por el Ilustrisimo Sr. Cardenal Fray Francisco Ximénez de Cisneros, bajo las bases que se expresan en la misma.»

En la Magistral se verificaron, bajo la presidencia de Cisneros, los primeros actos universitarios de licenciatura, según las constituciones, y hoy guarda los preciosos restos mortales del fundador.

2) Por la santidad de la tierra en que corrió la sangre de Justo y Pastor, edificaron sobre ella una ermita dedicada á los Santos Niños, que fué iglesia parroquial más adelante.

El arzobispo D. Alonso Carrillo de Acuña la convirtió en colegiata (1479), dotándola de canónigos, racioneros, sochantre, capellanes y salmistas.

Cisneros aumentó el número y bienes de las prebendas (1513), hizo cancelario de la universidad al abad de S. Justo (1508), con lo que le investía de alta dignidad académica, muy estimada entonces, confirió á los canónigos de esta iglesia el derecho de elegir visitador del colegio de S. Ildefonso, y pidió al Sumo Pontífice que la colegiata se convirtiera en

—En uno de los contrafuertes del templo hay una lápida con esta inscripción:

«Año de MDXII

EL RDMO. FRAY FRANCISCO XIMÉNEZ DE CISNEROS, CARDENAL DE ESPAÑA, ARZOBISPO DE TOLEDO, LEGÓ Á ESTA VILLA DIEZ MIL FANEGAS DE TRIGO, CON QUE EL DINERO DE ELLAS SE EMPLEASE SINO EN TRIGO, PARA QUE EL PAN VAYA SIEMPRE EN CRECIMIENTO Y EL PRECIO EN BAJA. PÓNESE AQUÍ, PARA QUE NO CUMPLIÉNDOSE ASÍ, CUALQUIERA PUEDA RECLAMAR.

EN RECONOCIMIENTO DE ESTA MERCED HACE LA VILLA EN CADA AÑO, DÍA DE S. MIGUEL, UNA PROCESIÓN Á S. ILDEFONSO, Y AL DÍA SIGUIENTE UN ANIVERSARIO EN LA IGLESIA.

AETHERE SEU LARGUS, SEU PARCUS DECIDAT IMBER

LARGA EST COMPLUTI TEMPUS IN OMNE CERES:

NANQUE ANIMIS DEDERAT SOPHIAE QUAE PABULA PRESUL,

IDEM CORPORIBUS JUSSIT ABESSE FAMEM.

S. P. Q.

COMPL. PIENTISSIMI PONTIF. MEMO.

P. F.»

magistral y se dieran todas las canongías de ésta á los maestros y doctores más antiguos de la Escuela complutense (1).

Murió sin verlos disfrutar de esta jubilación, concedida en el pontificado del sucesor suyo en la mitra de Toledo. Tan caritativo pensamiento fué digno remate de la gloriosa vida de quien, siendo provisor de Sigüenza, aconsejaba á López de Medina la creación del hospital de ancianos impedidos para el trabajo; y en su segunda época de Regente del Reino, fundaba, en Indias, hospitales de ancianos, huérfanos y enfermos.

El Concilio de Trento premió á los hijos de la Universidad que acudieron á él distinguiendo á la Iglesia Magistral con excepciones y honrosos calificativos (2).

3) Carrillo se había propuesto edificar de nueva planta la colegiata; mas no le fué posible, por haber agotado sus rentas en revueltas político-guerreras y en la fundación del convento de franciscanos y cátedras de Santa María de Jesús.

Esa gloria estaba reservada á Cisneros, quien costeó las tres naves del templo, el retablo y verjas de la capilla mayor, la sillería del coro, la cripta de los Santos Niños, la sacristía y las vidrieras antiguas.

Pedro Gumiel edificó esta parte principal, empezada (1497) al mismo tiempo que el nuevo pueblo universitario, y terminada cuando Orán caía en poder de Fr. Francisco (1509).

Al curioso que estudia nuestros recuerdos históricos, le causa cierta extrañeza el estilo de la Magistral, construída en

(1) En el Archivo histórico nacional se halla la bula de esta concepción y otros documentos de las relaciones de la Magistral con la Universidad de Alcalá de Henares.

(2) El original de la certificación que lo comprueba, expedida por el secretario del Concilio, está en el Archivo histórico nacional. Su traducción se copia en la página 339 del tomo 1.º de la *Historia de Alcalá de Henares*, de D. Esteban Azaña. Madrid, 1885.

las postrimerías del arte gótico florido y comienzos del plateresco; no se da cuenta de cómo Pedro Gumiel, que en Toledo y en otros puntos empleaba estos dos artes, hacía el templo universitario de tal modo que parece obra del siglo XIII por la parte exterior, con portadas reconstruidas en el XV, y del XIV en su interior.

Rebuscando apuntes y cotejando fechas, se adivina en las piedras al fundador, que por Alcalá de Henares andaba de aquí para allá, con dibujos, planos, cuerdas y escuadras, eligiendo terrenos para hacer iglesias, conventos, escuelas, hospitales, imprentas y casas, examinando y dirigiendo las obras.

Parece como si el prelado (que aceptaba con entusiasmo el estilo gótico más florido en la capilla mayor y su retablo, que entonces costeaba en la catedral de Toledo, y el mudejar más brillante en la sala capitular de la Iglesia primada) rechazase para la catedral universitaria lo que no tuviera la severidad de la catedral vieja de Salamanca, donde se graduó, y de la de Sigüenza, á cuyo obispo había contemplado ejerciendo de cancelario en el colegio-universidad de S. Antonio de Portaceli.

Quizá tendría íntimamente unidos el amor á estas santas iglesias y la idea de su arquitectura; juzgaría impropio del abad de S. Justo el acudir á una iglesia gótica del último período ó del Renacimiento; y hasta consideraría como sacrilegio que los grados académicos se confiriesen en templos no parecidos á las hermosas, fuertes, vetustas y nunca bien ponderadas Basílicas de Salamanca y Sigüenza.

El aficionado que hoy visita estos venerandos templos, no los comprende sin el recuerdo del estudiante y provisor Don Gonzalo Jiménez de Cisneros, y se le aparece allí la figura del hombre más respetado, en vida y en muerte, porque no hizo más que servir á Dios y á la Patria.

Quien mira de prisa la Magistral, no halla los atractivos que en otras célebres iglesias; pero si la examina despacio, encuentra en ella el símbolo de las ideas del fundador.

El intento de volver al estilo gótico puro, con algo del mudejar, y la falta de adornos propios de fines del siglo xv, representan la lucha contra la revolución del arte; así como la impresión de la Biblia políglota complutense y del Catecismo es la batalla contra la revolución política y religiosa que amenazaba; quería Fr. Francisco arte severo, como deseaba severa vida monástica en los conventos y en el cabildo de Toledo; protegía ciencias y artes para gloria de Dios y de la Patria; y enseñaba el griego en sus colegios, para que, con los Evangelios, los discípulos comprendiesen, como el Apóstol, á Jesucristo crucificado.

Cisneros era la lógica y sinceridad personificadas, según afirman todos, incluso sus mayores enemigos en Religión y política, y no podía menos de mandar construir, para su universidad, un templo académico, cuyo arte fuese representante del objeto que se proponía al crear las escuelas complutenses.

Pedro Gumiel retrató, en el edificio de la Magistral, la corteza tosca y el bello fondo del arzobispo fundador.

4) Muros de sillares de la fachada principal, los de las paredes laterales y ábside, hechos de mampostería y coronados de aleros mudejares en algunos puntos; robustos contrafuertes sin adornos ni pináculos terminales, macizos arbotantes de ladrillo y el perímetro rectangular, con semicircunferencia adosada á su extremo oriente, acusan el exterior de una iglesia de los comienzos de la arquitectura gótica.

El interior del templo, por las proporciones de las obras del siglo xiv y la sobriedad de adornos, resulta elegante y severo.

Su planta es la de las catedrales góticas; la nave principal avanza desde la capilla mayor hacia los pies de la iglesia y forma hermosa cruz latina con los brazos del crucero; las dos naves laterales se reúnen en el trasaltar y dan ingreso á las capillas fundadas por los discípulos de la universidad. La

nave principal es dos veces más ancha y un poco más alta que las laterales.

Cuarenta y tres pilares (diez y ocho en la nave central, y veinticinco en las laterales) sostienen las bóvedas, forman esbeltas columnas, de base elevada, altas, bien proporcionadas con relación al tamaño y forma de los arcos, y constituidas por un fuste central rodeado de baquetones que, pasando por debajo de capiteles adornados con hojas dispuestas según los preceptos de la arquitectura gótica de fines del siglo XIV, se reparten por los nervios de las bóvedas y por los arcos.

Estos son apuntados, isósceles en las naves laterales y equiláteros en la central, y disimulan su grosor con delicadas molduras, que aumentan su esbeltez.

Los nervios de las bóvedas tienen proporciones análogas á las que ofrecen los de los arcos, son sencillos, se cortan en cruz, y en el punto de intersección se hallan adornados con florones de madera, en los cuales tallaron el escudo cardenalicio de Cisneros.

Cinco bóvedas cubren los pies de la cruz del templo: una, grande, se halla en el crucero; otra, de igual tamaño, en la cabeza de la cruz (dentro de la capilla mayor), y á esta última bóveda se adosa otra media para cubrir el presbiterio. Existen otras cinco en la parte recta de cada nave lateral, proporcionadas á las pequeñas de los pies de la cruz; en los lados del crucero se encuentran las correspondientes, en forma y tamaño, á los brazos de la cruz; y hay siete sobre la parte de estas naves que rodea la capilla mayor.

Al renovar (1862) el pavimento, han desaparecido casi todas las antiguas lápidas sepulcrales, llenas de recuerdos de ilustres hijos de la universidad complutense enterrados en la iglesia.

La capilla mayor tiene, sobre alta gradería, el retablo de la iglesia de la Compañía de Jesús en vez del regalado por Cisneros; guarda las veinticuatro Santas Formas y se en-

cuenta cerrada por tres verjas, construídas, lo mismo que la del coro, por el rejero y maestro de armas de hierro en España, Juan Francés.

Bajo el presbiterio se halla la capilla de los Santos Niños, en la cual se veneran sus reliquias, la piedra del martirio y otros santos objetos.

El coro, situado en medio del templo, presenta, en el exterior de los muros, elegantes adornos del Renacimiento español, labrados en piedra. La sillería de su interior es de nogal y fué tallada en estilo plateresco, con sencillez propia de convento franciscano.

Dan ingreso al templo tres puertas: por la principal comunican los pies de la iglesia con la parte antigua de la población; otra conduce desde el lado norte del crucero á la plaza de los Santos Niños; y la última lleva desde el lado sud hacia el claustro.

La portada de piedra de la primera es sencilla, tiene forma y adornos de la última época de la arquitectura ojival, algún labrado plateresco y el cordón franciscano. Sobre la puerta aparece el relieve de la imposición de la casulla á S. Ildefonso, como armas del Arzobispado de Toledo, y á cada lado de éstas, el escudo cardenalicio de Cisneros. El interior de esta portada se halla desprovisto de adornos.

Son pobres en la parte de afuera las dos laterales, y en el lado que mira al interior del templo presentan labrados góticos y añadidos platerescos. Sobre estos adornos se encuentran, colocados en hornacinas, cuatro interesantes y antiguos bustos de doctores de la Iglesia.

Proporcionan buena luz á la Magistral la ventana redonda de la sobreportada principal y las que rompen los arcos de la nave mayor y de la parte absidal de las laterales. De las antiguas vidrieras de colores, que en ellas había, sólo quedan restos en la parte izquierda del crucero.

Los *discípulos de la universidad complutense* continuaron

la obra del bienhechor de la Magistral, edificando la torre (1), claustro y capillas, regalando objetos del culto, dejando fundaciones y consiguiendo llevar á la patria de los Santos Niños parte de sus reliquias (2).

5) En la época de la última desamortización colocaron en la Magistral *retablos é imágenes de colegios y conventos*, y los han reunido con los de los jesuitas expulsados en tiempo de Carlos III.

El cuerpo de S. Diego de Alcalá, custodiado en urna de plata, fué conducido desde su convento (antes, de Santa María de Jesús) á una de las capillas donde se le tributa fervoroso culto.

Insignes hijos de la universidad de Alcalá se hallan sepul-

(1) En ella están la campana del Santísimo y la de las Animas, con escudos de Cisneros.

(2) Como tributo á tan buenos discípulos, cito algunos de sus beneficios.

Construyó el claustro D. Lorenzo Asensio Otaday, canónigo de la Magistral y obispo de Tuy y Avila.

La capilla de los Santos Niños fué decorada por iniciativa de los canónigos D. Antonio Escudero de Rojas y D. Francisco Trujillo.

La del trascoro fué costeada por D. Carlos Mendoza, camarero de Cisneros y maestrescuelas de la Magistral.

La de S. Pedro, por el abad, cancelario de la universidad, D. Bernardino de Rojas.

La del Cabildo de racioneros, por el Dr. D. Juan Vega Jiménez, capellán de manto y beca del colegio de S. Ildefonso.

La de S. Ignacio, por el licenciado D. Pedro Gayo de Castro y Vargas.

La de Ntra. Sra. de las Angustias, por el Dr. D. José Navarro, canónigo de la Magistral.

La de S. Ildefonso, por el canónigo Dr. D. Gabriel Aillón, capellán de S. M. y colegial del colegio del Rey. Instituyó en ella memorias para socorro de estudiantes pobres.

El Dr. D. Diego Román Ugarte regaló á la Magistral veinte tapices flamencos.



tados en la Magistral. En la capilla de los Santos Niños están los restos mortales del cardenal Loaisa, colegial de los teólogos de la Madre de Dios y director de la edición de las obras de S. Isidoro, hecha por orden de Felipe II y publicada en tiempo de Felipe III.

Las revueltas políticas llevaron á la catedral de la escuela complutense los restos y los marmóreos sepulcros de los bienhechores de la enseñanza, Cisneros y Carrillo.

El mausoleo de Fr. Francisco se halla colocado en medio del crucero del templo, es de bello estilo del Renacimiento italiano, ostenta los primores del arte español de Bartolomé Ordóñez, quien lo labró (1519 á 1521) ayudado por los genoveses Tomás Forné y Adán Wibaldo, y se halla resguardado por preciosa verja de bronce, construída por Nicolás de Vergara y su hijo del mismo nombre (1).

(1) El P. Quintanilla (pág. 308 de la *Vida*, en el *Arquetipo de virtudes*, etc.), traduce así el epitafio latino compuesto por Juan de Vergara, para el sepulcro de Cisneros:

«Yo Francisco, que fundé un amplio y magnífico estudio de letras: ahora estoy escondido en este angosto sepulcro. En mí se halló juntamente la vestidura de Magistrado romano, con el saco: y el Yelmo con el Capelo, siendo Fraile, Capitán, Prelado, y Cardenal: y con mi industria junté la Corona con la Capilla de Fraile, cuando siendo Gobernador de España, ella me obedeció y fué sujeta.»

—En la página 119 del *Archivo complutense*, del *Arquetipo de virtudes*, etc., dice el P. Quintanilla:

«204 El doctor Gaspar García, capellán de este colegio mayor, racionero de S. Justo y catedrático de retórica de esta universidad, tradujo el epitafio que hizo el doctor Vergara, y está puesto en el túmulo dedicado al Siervo de Dios, que comienza *Condideram musis*, etc. en esta décima:

«Al Cisne que el Tajo humilla
Cinco insignias le dió el cielo,
Cetro, Bastón y Capelo,
Sobre el manto y la capilla.

El del arzobispo D. Alonso Carrillo de Acuña está en el trasero y es de primoroso estilo gótico del último período.

Muchos comentarios hacen los que encuentran tan juntos los restos de quienes estuvieron distantes en los asuntos personales, y muy unidos en sus beneficios á la enseñanza patria. Bajo las bóvedas del templo se olvida al perseguidor y al perseguido, al carcelero y al preso de Santorcaz; y sólo se considera que hoy separa á sus mausoleos la distancia que media entre los dos colegios-conventos de franciscanos que ambos fundaron; se recuerda que Cisneros amplió las enseñanzas creadas por Carrillo y que Fr. Francisco llevó á cabo la reforma de las órdenes monásticas y la enseñanza en los templos, proyectadas por su antecesor D. Alonso.

El cuerpo de S. Diego, venerado en el templo en que se pide á Dios por los dos poderosos cancilleres de Castilla, hace

Rey le hizo el cetro, en Castilla;
El Bastón, de Orán espanto;
Autor de la Biblia, el Manto;
Y de un Colegio Mayor
El Capelo, Fundador,
Y la Capilla un gran Santo.»

—En el capítulo VIII del libro 4.º del manuscrito *Anales complutenses*, antes citado, hay esta traducción del mismo epitafio:

«Francisco soy, que siempre fui aplaudido;
y á quien las musas reconocen dueño;
á siete pies de tierra reducido,
cubre un sepulcro lo que usurpa un sueño;
la púrpura y sayal junta he vestido;
fué la capilla del bastón empeño;
pues unió la virtud en mi persona
el bastón, el cordón y la corona.»

—En la *Historia manuscrita* (Biblioteca de la Catedral de Toledo), antes citada, incluye Porreño versos castellanos, traducción suya del mismo epitafio.

ver cuán poco valen para la Iglesia los honores mundanos, cuando pone en los altares al humilde lego de la Salceda (de donde salía Cisneros para llegar á los más elevados puestos) y del convento de Santa María de Jesús, en el que entraba cuando el fundador Carrillo barajaba á su antojo los asuntos del reino.

6) No está ruinosa la Magistral de Alcalá, pero presenta á nuestra vista algunas deformaciones que hacen temer por la suerte de tan interesante iglesia. Haría bien el gobierno ordenando una pronta é inteligente restauración, con el fin de evitar costosas obras, que más tarde serían necesarias para conservarla.

Guarda este célebre templo, además de las reliquias antes indicadas, otras muy venerandas, entre las cuales figura, en primer término, un cáliz que usaba Cisneros. Acaso celebraría, con él, el Santo Sacrificio de la Misa en la iglesia del hospital de Orán y al dar gracias á Dios por la inauguración de las escuelas complutenses; y quizá hayan consagrado en él maestros y discípulos de Alcalá, como Santo Tomás de Villanueva, el Maestro Juan de Avila, S. Ignacio de Loyola, San José de Calasanz, S. Francisco de Caraciolo, S. Juan de la Cruz, Pedro Ciruelo, Melchor Cano, Fr. Bartolomé de Carranza y Arias Montano (1).

(1) En la Magistral de Alcalá colocan en este cáliz la Sagrada Hostia que se custodia en el arca el día de Jueves Santo. Las llaves simbólicas de los guardas que, según S. Mateo, pidieron á Pilatos los fariseos, suelen estar adornadas con los siete sellos, la Fortaleza ó con guerreros armados de todas armas. Las de la Magistral tienen esculpidas las imágenes de los Santos Niños, con las palmas de martirio, guardando al Señor.

VIII

1) Al llegar á ochenta años la edad de nuestro Santo Fundador, se había duplicado la extensión de su predilecta villa, con los edificios de que he ido hablando y que, en resumen, indico otra vez, como tributo de cariño á quien tanto debemos. Dos barrios había en Alcalá entonces: el antiguo, ó del Oeste de la Plaza Mayor, ó anterior al pontificado de Cisneros; y el moderno, ó del Este, ó de Fray Francisco.

El antiguo fué transformado por completo desde que el inolvidable arzobispo tomó asiento en la silla primada de las Españas.

El moderno, hecho á expensas del Cardenal, constaba de tres manzanas (ó *islas*, como entonces se decía) separadas por las dos grandes calles de Libreros y de Roma, tiradas á cordel, de Oriente á Poniente. La primera manzana de casas se extendía desde la acera norte de la calle de Libreros hasta el campo que mira hacia la actual estación del ferrocarril; la segunda, desde la acera sud de la misma calle de Libreros hasta la norte de la de Roma; y la tercera isla, desde la acera sud de esta última calle hasta el campo que cae hacia el río Henares.

Al estudiar los dos barrios como recuerdo de la vejez del Santo Franciscano, se encuentran gloriosos monumentos de las ideas que acarició hasta la muerte.

En el antiguo había construído la Colegiata, que transformó en Magistral, destinando sus canongías á maestros impedidos para el trabajo; el convento de franciscanas de Santa Clara, llevando á él la reforma de las órdenes monásticas; el



de S. Juan de la Penitencia, para otras monjas de la misma orden, y colegio de doncellas y hospital de mujeres; el hospital de estudiantes, de S. Lucas (situado entonces en la calle de los Carros; hoy, de los Coches); más de cuatrocientas casas para estudiantes, y otras muchas para artistas y labradores á los cuales daba trabajo, pósitos, libros de agricultura y Catecismos de Doctrina cristiana. Edificó una parte del palacio arzobispal, en el que hubo de celebrar su primer sínodo (1496) y donde redactó las constituciones de la universidad y colegios (1510 y 1513), preparó la conquista de Orán (1508 y 1509) y dió órdenes de las cuales parten la organización del ejército y marina y toda la civilización de América (1516).

En el barrio nuevo ó del Este se encontraban la universidad, el colegio mayor de S. Ildefonso, los menores, los conventos franciscanos de Carrillo y Cisneros, la casa imprenta de la Biblia políglota complutense (1) y muchas viviendas de estudiantes, los cuales, lo mismo que los escolares de la parte antigua de la villa, nada pagaban por alquiler en vida del Cardenal.

Estos dos barrios, verdaderos monumentos nacionales, se hallaban unidos por el templo parroquial de Santa María, en cuya pila fué bautizado Cervantes pocos años después de la muerte de Cisneros.

No contentándose entonces con lo hecho, ensancha unos edificios, proyecta otros, duplica varias cátedras, crea otras nuevas, aumenta la dotación de los colegios, mejora el hospital de estudiantes y extiende las casas de la universidad fuera del recinto de Alcalá de Henares, edificando (1515), para catedráticos y escolares enfermos, saludables granjas de

(1) Se cree que la casa de esta imprenta es la de las actuales Beatas de S. Diego.

recreo al lado de Buitrago, en Aldehuela, cerca de Torreleguna (su pueblo natal), y Anchuelo, próximo á Alcalá.

Todo esto, lo mismo que lo demás que el buen prelado hacía en beneficio de la Iglesia y de la Patria, era tan grande como el espíritu que le animaba. Al escuchar á Nebrija algunas observaciones acerca de la estancia de la universidad en Alcalá de Henares, le contestó:

—Mira, Maestro, yo hice esto para servir á Dios; á Él se lo encomiendo..... á Él se lo encomiendo..... á Él se lo encomiendo.....

Servía á Dios dando alimentos, vestido y educación á 200 colegiales y muchos auxilios á estudiantes pobres que no habían conseguido beca; mantenía á otras 200 personas, entre catedráticos, capellanes, empleados universitarios, fámulos, etcétera, y proporcionaba enseñanza gratuita y casas á miles de escolares.

Y, lo que valía más que todo, daba ejemplo de ser el primer estudiante de su universidad.

Refieren que, en vísperas de una fiesta de la capilla del colegio de S. Ildefonso, se dirigió á un grupo de escolares que, en los claustros de la universidad, sostenían fuerte altercado sobre si Pedro de Lerma era mejor predicador que Pedro Ciruelo, y acerca de quién había de recibir el encargo del sermón.

—¡*Fr. Ejemplo es el mejor predicador!*—dijo Cisneros, cortando la disputa.

2) Fray Francisco era sublime *Fr. Ejemplo*, al reverenciar á los catedráticos de su escuela y al poner sobre su cabeza á Nebrija, á quien, á una voz, todos aclamaban como *Maestro* y *El mejor Abuelo* (1).

El fundador de la Academia complutense estimó el sin

(1) Alvar Gómez de Castro. —*Loc. cit.*, pág. 87.

igual valer de quien, llamándose tan sólo *gramático*, era incomparable en el conocimiento de las lenguas castellana, latina, griega y hebrea; legislador de nuestro idioma, con su inmortal Gramática castellana; retórico, eximio escritor, la claridad misma, poeta, crítico, comentarista, expositor, filólogo, matemático, cosmógrafo, geógrafo, historiador, médico, jurista, filósofo, teólogo; en resumen, enciclopedista en toda la extensión de la palabra.

Pero ante todo, y sobre todo, era y es Rey de la enseñanza quien, después de cuatro siglos, empuña aún el cetro de la cátedra.

En clase y en sus conversaciones enseñaba siempre mucho; con las numerosas ediciones de sus libros llevó la gloria de la Madre Patria por Italia, Portugal, Francia, Alemania, Inglaterra y nuestras posesiones de América, y fué uno de los más ilustres restauradores del saber en la época del Renacimiento (1).

El *Optimo protector*, al señalar al *Optimo Abuelo* el sueldo de la cátedra, decía al rector de la Universidad complutense que «no lo mandaba porque trabajase, sino por pagarle lo que le debía España».

Todos los días, cuando Cisneros iba á las aulas, entraba en casa de Nebrija, á consultarle sobre traducciones de la Biblia políglota y asuntos de colegios; y salía arrollando apuntes, que tomaba de las lecciones del *Maestro*, con papeles de pósitos, hojas de Misal y Breviario muzárabes, pruebas de imprenta de los Cantorales, cartas de Orán, leyes para civilizar á los indios de América y planos de sus edificios de Toledo,

(1) Léase el «*Elogio del Cardenal Jiménez de Cisneros, seguido de un estudio crítico-biográfico del Maestro Elio Antonio de Nebrija, etc.*», por D. Hemeterio Suaña y Castellet, catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros.» Madrid, 1879.

Illescas y Torrelaguna y de los nuevos que para Alcalá proyectaba.

Algunas veces se retrasaba, al ser detenido en la calle por Embajadas de Flandes ó por algunos cristianos cautivos que libertó en Orán, y llamaba á la ventana del *Maestro*, desde la cual éste le daba lección.

3) Despachado el Regente del Reino, caminaba de prisa á sentarse entre Domingo Soto y demás estudiantes en el *aula de lógica y filosofía*, con objeto de no perder nada de los profundos pensamientos y santísimos ideales que, con lenguaje claro, explicaba el *Maestro Tomás García*, catedrático mozalvete, á quien sus virtudes y ciencia llevaron después á enseñar en la universidad de Salamanca, á la orden de San Agustín, á la silla arzobispal de Valencia y á los altares, adonde hoy van á pedirle limosna, en prosa y en verso: en voz baja, los pobres vergonzantes; y los mendigos, acosando á gritos á su *Padre Santo Tomás de Villanueva* (1).

A la salida de cátedra, admiraba el fundador las preguntas que, en el *cuarto de hora de poste* (2), los escolares hacían á su maestro de lógica, con quien iba después á ver los trabajos de los nuevos edificios y al palacio arzobispal, donde, limpio ya del yeso de las obras y libre del despacho de sus múltiples asuntos, descansaba oyendo al muchacho, entonces buen com-

(1) Sería muy curioso un libro de tradiciones populares acerca de las limosnas que han dado las imágenes del Santo colegial y catedrático de la universidad de Alcalá.

(2) «*Estar al poste*. Esta frase y la de *llevar buen poste* recuerdan una de las costumbres más notables de Salamanca y otras universidades. Después de dar la lección, el catedrático tenía que estar durante un cuarto de hora en el claustro bajo de la Universidad frente á su cátedra, guareciéndose de la intemperie junto á uno de sus escuetos postes. Durante ese tiempo respondía á las dudas de sus discípulos.....»

Historia de las universidades, etc., por D. Vicente de la Fuente, Tomo II, Madrid, 1885, página 433.

pañero de Nebrija, Pedro Ciruelo, Pedro de Lerma, Juan de Vergara, etc., y hoy digno de ser declarado *Doctor de la Iglesia universal* (1).

Las amarguras que Cisneros tuvo en los últimos años serían compensadas por las satisfacciones que le proporcionaron los hijos de su Academia. La universidad de Salamanca llamaba á sus cátedras á Santo Tomás de Villanueva; y al enviarle Fr. Francisco, hacía un obsequio de gratitud de hijo á madre. Entre los bulliciosos escolares de Alcalá contemplaba cuatro generaciones que han dado gloria á la Patria. Ilustres representantes son: Nebrija, maestro de Juan de Vergara, que lo fué de Santo Tomás de Villanueva, y éste, maestro de Domingo Soto (2).

4) Aunque Cisneros dedicaba mucho tiempo á la universidad, no descuidó la Regencia del Reino, Arzobispado é Inquisición, ni los proyectos que formaba, como si á los ochenta años de edad le esperase mucho tiempo de vida. Organizaba nuestra Patria, aceleraba la impresión de la Biblia polígota y pedía (1517) á León X que convirtiera en Iglesia magistral la colegiata de S. Justo de Alcalá de Henares, para que en sus canongías encontrase amparo la vejez de los sabios.

Abolía la esclavitud de los indios, prohibía la trata de negros, fundaba, en el Nuevo Mundo, pueblos, iglesias, hospitales de ancianos, huérfanos y enfermos, y creaba escuelas para enseñar la lengua castellana.

5) En Roa pasó á mejor vida (8 de Noviembre de 1517) á los 81 años de edad el Fraile Regente que iba á entregar el

(1) Léase el «*Estudio sobre los escritos de Santo Tomás de Villanueva, de la Orden de S. Agustín*», por el P. Fr. Tomás Rodríguez, procurador de la misma Orden.» Segunda edición. Salamanca, 1896.

(2) Domingo Soto fué en Alcalá catedrático del Beato Maestro Juan de Avila; y éste enseñó, en Granada, á S. Juan de Dios, S. Francisco de Borja y Fr. Luis de Granada.

mando del Reino á Carlos I, que bajó al sepulcro sin corona y con cogulla.

Dios, que todo lo puede, habrá perdonado al inexperto é ingrato joven monarca la famosa carta dirigida al valeroso anciano que le dió el trono.

En la hora de la muerte, Fr. Francisco pide perdón á Dios y á los hombres; colma de beneficios á su Patria; al Sumo Pontífice, León X, le dedica la Biblia políglota y le demanda más beneficios para la Academia complutense; á Carlos I entrega el Reino y le ruega que proteja la universidad; y á sus hermanos, los frailes franciscos, suplica un hábito de limosna para que le amortajen.

6) Llevaron su cadáver á Torrelaguna, en cuyo convento de franciscanos, fundación del Cardenal, le hicieron honras fúnebres, y desde el pueblo de Fr. Francisco le condujeron á su universidad. Por todo el camino que siguió la comitiva se agregaron muchas gentes, ansiosas de gozar de la vista del *Santo*. En la Puerta de Santiago (la antigua de los Judíos, ó de los Moriscos, ó de Burgos) de Alcalá de Henares se detuvieron largo rato, por haberse movido fuerte altercado entre la Universidad y los canónigos de S. Justo que, con cariño filial, se disputaban (11 de Noviembre de 1517) el sitio del sepulcro. La disposición testamentaria (1) del Cardenal decidió que su cuerpo fuera sepultado en la capilla de S. Ildefonso del colegio-universidad.

A ella fué conducido por catedráticos, estudiantes, canónigos, frailes, vecinos de Alcalá y de la comarca, todos vestidos de luto.

Durante cuatro días estuvo expuesto á la veneración de los que se agolpaban á pedirle que los encomendase á Dios.

Lloraba más que ninguno Santo Tomás de Villanueva, que

(1) Existe el original en la biblioteca de la facultad de derecho de la universidad de Madrid.

pronto iba á profesar en la Orden de S. Agustín (25 de Noviembre de 1517). ¡Dios sabe si lloraría por la muerte del fundador de su universidad ó por Fray Martín Lutero, que pocos días antes (31 de Octubre de 1517) clavó en la iglesia del castillo de Wittemberg las célebres proposiciones!

En el sermón de las exequias anunciaba á los fieles el Maestro Pedro Ciruelo las guerras de las Comunidades, que el Cardenal había profetizado.

A las tres de la tarde del día de S. Eugenio (15 de Noviembre de 1517) sacaron en procesión el cuerpo de Fray Francisco por las calles y plazas que el prelado había hecho en Alcalá; y mal se vieron con el tumulto y atropellos de las gentes agolpadas á besar las manos y pies del *Santo* y á llevarse reliquias de los jirones del hábito.

Volvieron á la capilla de S. Ildefonso del colegio-universidad y allí sepultaron los preciosos restos.

IX

Poco tiempo después, Carlos I enseñaba á su prisionero de guerra, Francisco I, la universidad y colegios de Alcalá de Henares. El rey de Francia, después de ver todo, dijo al de España:

—Vuestro Jiménez concibió con brío y llevó á cabo lo que yo no me hubiese atrevido á emprender, temeroso de que el éxito no correspondiera al intento de tan gran proyecto..... La universidad de París, de la que, con justicia, se gloria mi Francia, es obra de muchos reyes (1).

El buen ejemplo del Santo Franciscano hizo que los hijos

(1) Alvar Gómez de Castro.—*Loc. cit.*, fol. 79.

de su casa de estudios sirvieran á Dios y á la Patria. Cuando se medita sobre las obras de los escolares complutenses, parece que siempre está animándolos el fundador de la universidad. En todos los tiempos han sido limosneros, predicadores, santos, buenos hijos de España, escritores, propagandistas de la imprenta y del saber.

Por todo el mundo está hoy la obra de los cuatro discípulos de la universidad de Alcalá, Tomás de Villanueva, el Maestro Juan de Avila, Ignacio de Loyola y José de Calasanz, santos apóstoles de la enseñanza.

En el Concilio tridentino eran asombro de sabios los maestros y alumnos de Alcalá; y por las calles de Trento enseñaban á los niños el Catecismo los PP. Láinez y Salmerón, mientras descansaban de sus trabajos en la asamblea, ante la cual exponían las doctrinas de los sínodos de Cisneros.

También son gloria de nuestra patria los padres Soto y Mariana y Ginés de Sepúlveda, Ambrosio Morales, Vallés, Arias Montano, Pablo de Céspedes, Loaisa, Sandoval y Rojas, Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Quevedo, el P. Scío, Jovellanos y otros muchos discípulos de la Academia complutense.

En Alcalá de Henares creaban á porfía colegios agregados á la universidad sus buenos hijos y otros bienhechores de la ciencia; y las órdenes religiosas establecieron colegios-conventos, para que en la Academia complutense se educaran los que habían de ser maestros en las casas monásticas (1).

La universidad conservó el cariño que el fundador tuvo á la publicación de la Biblia. Los primeros maestros y Fray Francisco nos legaron la *Biblia polígota complutense*; Arias Montano, *segundo Nebrija*, hijo entusiasta de nuestra Madre

(1) La *Revista de Ciencias y Letras* ha publicado «Catálogos de las fundaciones que, en Alcalá de Henares, instituyeron el Cardenal Cisneros y otros bienhechores de la enseñanza.» Madrid, 1898.

Universidad y admirador de Cisneros, nos dió la *Biblia polyglota regia*, hermoso monumento, cuya grandeza ha impedido á muchos fijar la atención en otros libros (1) de tan insigne humanista; y el P. Scío, discípulo de nuestra casa, dió gloria al fundador y al de su orden de las Escuelas Pías, publicando la traducción castellana de la Biblia.

Cuando en nuestras bibliotecas se estudian los trabajos de tipografía complutense, la universidad de Cisneros parece el Apóstol de la imprenta.

La Iglesia bendijo á nuestra universidad y aún no ha dicho nada respecto de otras obras del fundador. No ha recaído fallo en su causa de beatificación y estamos esperando que hable el Sumo Pontífice.

Los historiadores no están acordes al juzgar algunos actos del Cardenal; y en cuanto á los móviles que le animaron, son unánimes y grandes los aplausos que le tributan.

Mucho se ha publicado sobre la vida del buen Arzobispo y más queda por averiguar. Las Reales Academias, Biblioteca nacional, Ateneos, etc., por medio de sus acostumbrados concursos de premios, y nuestros alumnos, con sus trabajos de doctorado, pueden contribuir á que se conozcan los hechos de aquel á quien los estudiantes llamaban *Escuela de las virtudes*, y que fué ejemplo de buenos y corrección de malos.

He concluído de molestar vuestra atención, y termino dándoos las gracias por haber perdonado mis faltas.

Me despido indicando algo de lo preceptuado por el bienhechor de la ciencia, algo de eso que todos sabemos y no ol-

(1) «*Quos nunquam perire Christus patietur*», como en la Biblia regia dice Arias Montano al hablar de algunos caracteres de la Complutense.

En 6 de Julio último cumplieron 300 años de la muerte de este sabio.

vidamos, y que, sin embargo ha de ser recordado en este día, según ordenaba Cisneros.

Ahora, más que en cualquier otro tiempo, es indispensable que estén grabadas en nuestro corazón las lecciones del gran reformador, porque la Madre Patria necesita de las buenas obras de sus hijos. El cumplimiento de nuestros deberes ha de sacarla del estado en que se encuentra; y con tan sagrado fin, hemos de portarnos como buenos.

Los que acudimos á las aulas tenemos además muy especiales é ineludibles obligaciones, según el espíritu y letra de lo dispuesto por nuestro fundador. En aquéllas nos educamos é instruimos por amor al trabajo, á la verdad, á la belleza y al bien, y para adquirir títulos profesionales que nos proporcionen honradamente el sustento, y con el alto fin de educar é instruir á los conciudadanos que, por carecer de bienes de fortuna, no han asistido á las cátedras. Tan importante asunto es, según sabéis, del mayor interés, como elemento de primer orden en el problema de la llamada Cuestión social y en el de los destinos de nuestro pueblo.

Todos, máestros y estudiantes, sabemos cuáles son nuestros deberes y deseamos ser útiles á la Madre Patria. Mas, para cumplir bien, no basta la fe muerta, es necesaria la fe viva, es indispensable que los propósitos vayan acompañados de buenas obras y que trabajemos mucho, con amor desinteresado, por largo tiempo y sin dañosas interrupciones, al aprender y enseñar; sobre todo, al enseñar, que con sobra de razón nos dijo Fray Francisco Jiménez de Cisneros: «Fray Ejemplo es el mejor predicador.»

HE DICHO.



1080002

ERRATA

En la página 27, línea 5.^a, donde dice

En non contrastes las gentes,

debe decir

E non contrastes las gentes,

